

minadas, de M. Duez, se advertía un déficit de setecientos mil francos.

Concedió al interesado un plazo de ocho días para entregarme los datos que le debía dar. Pero el interesado, que lo que debía eran setecientos mil francos, sino cinco millones, diciendo que los había perdido en jugadas de Bolsa.

El juez instructor M. Abanel ha practicado un registro en casa del detenido y nombrando a tres peritos para examinar las cuentas de Duez; pero como quiera que no basta de mil millones los años de que consta el dossier liquidador de M. Duez, si examinar no podrá darse por terminado sino hasta dentro de un año.

La política inglesa.

El ministro de Hacienda ha declarado ayer en la Cámara Inglesa de los comunes que calcula en 25.000.000 libras esterlinas la disminución que en los ingresos del año económico actual ha causado la negativa opuesta por los lóres a un proyecto de Presupuestos.

«Es imposible decir por ahora—añadió—en qué forma podrá recurrirse el Tesoro de esta pérdida.»

Proceso ruidoso.

Telegrafan de Venecia que ayer continuó la vista del *affaire Komarowky*.

El proceso Nunow ha explicado que la condesa Tarnowska le hizo un plan detallado de cómo había cometido el crimen asegurándole que si él se negaba a perpetrarlo, ella echaría mano de otra persona para llevar a cabo esa siniestra empresa, prohibiéndole en absoluto citara su nombre en el caso de intervenir la justicia en el asunto.

Legación apedreada.

Comunican de Bogotá que con motivo de un conflicto surgido entre la Compañía Americana de Tranvías y el Ayuntamiento, ayer se amotinó el vecindario, que intentó prender fuego a los coches, dirigiéndose después a la Legación de los Estados Unidos, cuya fachada apedreó durante largo rato.

CUENTO

La muerta

«La amó con delirio! ¿Por qué amamos?

Es singular no ver en el mundo más que un ser, lo alimentar en el alma más que un pensamiento, en el corazón un sólo deseo y en la boca una sola palabra... un nombre, un nombre que sube incesantemente, que sube y brota como el agua de un manantial desde lo más profundo del alma a los labios, que se modula; que se repite, que se murmura sin cesar en todas partes lo mismo que una plegaria.

Me referiré nuestra historia. El amor no tiene más que una, siempre la misma. La encontró y la amó; no pasó más.

Por espacio de un año me alimenté con su ternura, viví en sus brazos, con sus caricias, con su mirada, con su palabra, entre sus rasgos evanescentes; ligado a ella como la hiera al muralón, en un modo tan completo, que no sabía si alumbraba la luz del sol, si era de noche, si estaba muerto ó vivo, si sobre la tierra ó en otra parte.

«Ella murió... ¿Cómo? No lo sé, ni lo sabré tampoco. Entró una noche en su casa mojada por la lluvia; a la mañana siguiente tosa. Estuvo tosiendo casi toda la semana y se acostó.

Veían los médicos, receaban y se iban. Le preparaban los medicamentos, una mujer se los daba a beber, sus manos despedían olor, su frente estaba ardorosa y húmeda, su mirada era brillante y triste. Yo la hablaba y ella me respondía. ¿Qué nos dijimos?... no lo sé... todo, todo lo he olvidado, todo, todo! Murió... recuerdo muy bien su doliente resplandor, inspiró tan débil al último.

No he sabido más. Vi a un sacerdote que pronunció estas palabras: «Vuestra amada... Me pareció verla inmutable. Le serví de la cosa... Vinó otro muy bueno. Lloré cuando me habló de ella.

Me consultaron muchas cosas acerca de un entierro... ya lo sé... todo. Sin embargo recuerdo perfectamente al stand y el gordo rubio de los marfilizantes cuando él pronunció dentro: «Ah, Dios, mió!

La entraron en aquella fosa; acudieron algunas personas amigas. Yo desaparecí, corrí anduve mucho tiempo a través de los campos penetré en la ciudad, anduve mucho más tiempo aún y entré en mi casa.

Al día siguiente empuñé un fardo viajero.

Ayer estuve en París. Nuestro aposento, nuestros muebles, aquella casa donde que dó todo lo que resta de un ser después de su muerte, me solía oír, apoderó de mí un ardiente y solitario, me sentí desolado de ver el balcón y arrojarme a la calle. Me quedé permaneciendo entre aquellas paredes que la habían encerrado y abrazado, recogiendo su último suspiro y que entró en imprecipitables hendiduras de la vida sin conservar mil átomos de su existencia, de su carne y de su aliento, cogí el sombrero para huir.

Momentos antes de llegar a la puerta pasé por delante del gran espejo del vestíbulo que ella había colocado allí para mirarse antes de salir, y ver si su vestido

ajustaba bien y si eran correctos sus perfiles.

Me detuve ante aquel espejo que tantas veces la había reflejado, tantas que debía volver a su imagen. Víame allí en pie, combado, con los ojos clavados sobre el cristal vacío. Parecióme que amaba aquel espejo, lo palpé, estaba frío... ¡Oh, qué recuerdo! ¡Espejo doloroso, espejo olenciente, espejo vivo, espejo horrible, que me atormentas con toda clase de torturas! Dichosos los hombres en cuyo corazón, como en un espejo, se deslizan y desvanecen las impresiones, olvidan todo lo que han contenido, todo lo que ha pasado ante sus ojos.

Salí de aquella casa, y, a pesar mío, sin querer, sin saber cómo, me encaminé hacia el cementerio.

Hallé una modesta tumba; una cruz de mármol con estas palabras:

«Amó, más amada, murió.»

Allí estaba ella. Debajo de aquella piedra, ¿qué horror! Yo sollozaba con la frente apoyada en la tierra.

¿Qué permaneció mucho tiempo. Advertí que se aproximaba la noche; entonces se apoderó de mí un deseo extraño, insensado; un deseo de amante desesperado. Quise pasar la noche a su lado, quise pasar con ella la última noche, llorando sobre su tumba... pero si me sorprendía el sepulcero, me arrojaría de allí, ¿qué hacer!

Comencé a caminar por aquella ciudad de los desaparecidos... Seguía, seguía andando... ¡Qué pequeña es esta ciudad al lado de la otra, al lado de aquella donde se vive! Y sin embargo, los muertos son muchos más que los vivos. Estos necesitan elevados edificios, calles y plazas para las cuatro generaciones que miran la luz al mismo tiempo, que beben el agua de sus manantiales y el vino de sus viñas, y comen el pan de sus llanuras; y para las generaciones de los muertos, para toda la escala de la humanidad que ha descendido bajo nosotros, casi nada... un campo. La tierra los recibe y el olvido los borra.

Al extremo del cementerio habitado, distinguiendo el abandono; aquí donde los viejos cadáveres acaban por confundirse con el suelo, donde hasta las cruces se pudren, donde colorean mañana los últimos que llegan. Está lleno de rosas y de cipréses; es un jardín triste y sombrío, alimentado de carne humana.

Me arrojé a un árbol, me oculté entre sus ramas húmedas y sombrías, y esperé agarrado al tronco, como el naufrago al mástil del barco hecho pedruzco.

Cuando la noche me envolvió con sus opacos velos, me separé de mi refugio, y marché despacio, a paso lento, sobre aquella tierra llena de muertos.

Anduve errante mucho tiempo. No encontraba la tumba de mi amante. Con los brazos extendidos, los ojos abiertos, palpando las tumbas con mis manos, con mis pies, con mis rodillas, con el pecho, caminaban sin encontrarla. Palpaba como un ciego que busca camino. Palpaba piedras, cruces, varas de hierro, coronas de cristal ó de flores marchitas. Lela los nombres de los sacerdotes, pasando los dedos sobre las letras. ¿Qué noche, Dios mío! ¿Qué noche!

«No había luna! Tuve medio, mucho miedo al pasar por aquellos estrechos senderos entre dos hileras de tumbas... ¡Tumbas, tumbas, siempre tumbas! No podía más, mis rodillas laqueaban, mis sienes latían con ruidos dolorosos, mi corazón pagaba por arrojarme a los labios... Me sentí sobre una losa y rocé mi cabeza en la fría cruz que la adornaba.

Nada más me sé dardar. ¿Cuánto tiempo estuvo allí? No lo sé. Me encontraba paralizado por el espanto, aturdido por el terror, dispuesto a morir.

De repente me pareció que la losa de mármol que me servía de asiento se movía... Si, se movía como si tratasen de levantarla. De un salto, impulsado por el terror, me lancé sobre la tumba inmediata y vi... sí, vi que la piedra que acababa de abandonar se levantaba dardando... Vi aparecer a un muerto... un esqueleto desnudo que con su encorvada espalda la empujaba.

«Yo veía muy bien, a pesar de la obscuridad.

Sobre la cruz de mármol se leía: «Aquí reposa Santiago Oliván, que falleció a los 83 años. Amó a los suyos, fue laborado y honrado y murió en la paz del Señor.»

También el muerto leyó estas palabras. Cogió una piedra del campo, una piedra pequeña y puntiaguda y con ella comenzó a raspar el epitafio. Le bordó todo por completo y con la punta del hueso, que había sido su índice, trazó con letras firmes, como las que se escriben en las paredes con la cabeza de un sifistro, la siguiente inscripción:

«Aquí yace Santiago Oliván, que falleció a los 83 años. Apareció con sus males tratos la muerte de su padre. Hizo una mártir a su mujer, atormentó a sus hijos, engañó a sus amigos y murió maldito.»

Cuando acabó de escribir el muerto contempló su obra átonamente. Volvió la cabeza y me miró el espanto. Todos los cadáveres habían abandonado sus lechos funebres, y á imitación de lo que acababan de ver, borraban los epitafios de sus tumbas y reablandecían la verdad, destruyeran

do los falsos epitafios que habían puesto en ellos sus parientes.

«Vi muchas de las nuevas inscripciones y vi que todos habían sido los verdaderos de sus familias, hipócritas, embusteros, deshonestos, calumniadores, envidiosos, que habían robado y cometido toda clase de delitos y de actos abominables.

Todos escribían al mismo tiempo sobre el umbral de su eterna residencia la cruel, la terrible y santa verdad, que todo el mundo ignora, ó finge ignorar, sobre la tierra.

Yo pensé en ella... También debió trazarlos sobre su tumba... y sin miedo, corriendo en medio de los estratos ontrabierros, por entre los cadáveres, por entre los esqueletos, me dirigí hacia ella, seguro de encontrarla pronto.

La reconocí a lo lejos, aunque no vi su rostro envuelto entre el sudario.

Y sobre la cruz de mármol, donde acababa yo de leer: «Amó, fué amada y murió.»

«Salí una noche para engañar a su amante. Se enfrió á causa de la lluvia y murió.»

Gay de Maupassant.

La "Gaceta,"

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.—Real orden nombrando, en virtud de oposición, catedrático numerario de Física y Química del Instituto de Caba, a D. Antonio Sola Núñez.

Otra idea id. id. catedrático numerario de Latín del Instituto de Lugo, a D. Modesto Lucumberrí y Estella.

Otra disponiendo se considere derogada la de 11 de Junio de 1898, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concenjan, sin necesidad de consultar á la Superintendencia, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial ó no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten á las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios.

Ministerio de Fomento.—Real orden confirmando la multa de 350 pesetas impuestas por el gobernador civil de la provincia de Ciudad Real á la Compañía de Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

Otra aprobando el proyecto reformado del puerto primero de la carretera de La Oliva al puerto de Caba, en la provincia de Canarias. El expediente de dichas obras se ejecuten por el sistema de Administración.

Otra aprobando el presupuesto de gastos de los trabajos que palatón destinando á viviendas de las ingenierías, y directores y subalternos de la estación onológica del Faro.

Otra idea id. id. para sostenimiento del campo de demostración de Bináfar durante el corriente año.

Otra disponiendo se libren por trimestres, y á justificar, las cantidades que se citan y se destinan á la Escuela especial de Ingenieros agrónomos, para los gastos que se citan.

Otra aprobando el presupuesto atado de las obras de defensa de la parte existente del Faro de Sabinal, en la provincia de Almería, y disponiendo que las obras se ejecuten por el sistema de Administración.

Otra disponiendo se libren las inscripciones que se detallan, para que las operaciones que hay que emprender de hoy en adelante para la extinción de la langosta, obsequen beneficios resultados.

De provincias

Paleamiento de un general.—Inspección de prisiones.—El «Terror».

Alcalde 6.

Ha fallecido el general de brigada de la escuela de reserva D. Inocencio Jaquerra. Mañana se efectuará el entierro.

Ha llegado el inspector de Prisiones, Sr. Cadarso, para reconocer las cárceles de Cáceres.

Ha fundado el cazatorpederos «Terror» que zarpará mañana para Cartagena.

La escuadra Inglesa.

Vigo 8.

Ha zarpeado la escuadra Inglesa llamada «Home fleet».

Fuera del puerto se le hicieron el acercado y los dos cruceros, que partieron ayer para Villagarcía, y juntos los 14 buques que componen la escuadra.

Vigo 8.

En dicha fecha, parte de la escuadra vendrá á Vigo, y serán: Villagarcía, para volver luego á hacer maniobras, que durarán hasta el día 30.

Mientras tanto, permanecerá en Vigo el buque arsenal «Asillan».

La emigración.

Almería 8.

Ha fundado el vapor «Columbia», que conduce 423 emigrantes para la Argentina. Aquí tomará 133.

El «Manuel Calvo».—Para el Río.

Cádiz 8.

Ha llegado el «Manuel Calvo».

Y llenó á bordo de él el maestro Carrere y su familia, que van á residir en Valencia.

En Canarias embarcó en el «Mañuel Calvo» el gobernador de la colonia alemana de África.

Trae de cargamento más de 1.600 sacos de café, cacao y cocos.

Mañana seguirá su marcha á Barcelona.

Han llegado un picador y cuatro palafreneros para recoger 23 caballos que llegarán el día 11 de la Argentina, destinados al Rey, á bordo del vapor «Conde Vifredo».

La bomba del «Golondrina».

Barcelona 8.

Mañana se verá en Consejo de Guerra la sumaria instruída á consecuencia de la explosión de una bomba en un vapor-golondrina.

Lo laborioso del proceso y el parentesco de uno de los procesados con el tristemente célebre Juan Ruil, hace esperar con verdadero interés la vista.

Dos son los acusados que comparecerán ante el Consejo de Guerra de oficiales de Marina: Vicente Cayás Santamaría y Carlos Blanch Queraltó, este último sobrino de María Queraltó, la madre de Ruil.

Contra ambos, en las incidencias y actuaciones del marino, se formularon cargos graves, acompañados antes de la fabricación y colocación de la bomba que, al estallar sobre la cubierta de la golondrina, produjo tres heridos y pudo ser causa de una verdadera catástrofe.

Sucedió el hecho de autos, como recordarán nuestros lectores, el día de la ejecución de Ruil.

El Consejo de Guerra se celebrará en el salón de actos de la Cárcel celular.

El tribunal lo presidirá el capitán de fragata D. Pedro Mercader.

En concepto de vocales asistirán los tenientes de navío D. Lorenzo Mayá, don Antonio María Villalón, D. Carlos de Pinada, D. Ramón de la Fuente, D. Luis Verdugo y D. Rafael de la Piñera. Como suplentes están nombrados D. Joaquín Montaña y D. Daniel de Araoz, tenientes de navío como los anteriores.

Desempeñará las funciones fiscales el del Apotadero de Cartagena D. José Tapia, y las de asesor el auditor de la Armada D. Ricardo Aguirre.

Al procesado Vicente Cayás lo defiende el letrado D. Salvador Maluquer; á Carlos Blanch, el primer teniente de infantería, sustituto de las prisiones militares de esta plaza y distinguido escritor militar, don Miguel Rivas Morales.

El sumario es muy voluminoso. Consta de 1.410 folios, y en él ha trabajado con gran celo y actividad, á pesar de lo difícil del asunto, para desentrañar la verdad respecto á la explosión de la bomba de la golondrina, el inteligente teniente de navío D. Eugenio Pasquín, hijo del ex ministro de Marina de igual apellido y jefe instructor de esta Comandancia de Jazares.

La lectura de todo lo actuado hasta la elevación de la causa á plenario durará más de tres horas.

Sociedad Española de Higiene

Sesión solemne.

En el salón de actos del Colegio de Médicos de Madrid celebró ayer tarde sesión extraordinaria la Sociedad de Higiene presidida por el jefe del Gobierno Sr. Canalejas, quien tenía á su derecha al presidente de la Sociedad Sr. Fernández Caro, vicepresidente doctor Tolosa Latour, y á su izquierda al alcalde de Madrid Sr. Francos Rodríguez.

El salón estaba atestado de distinguidos señores, entre los que había muchos médicos y bastante público.

Leída el acta de la sesión anterior por el secretario Sr. Fernández Caro pronunció un eucuento discurso, congratulándose en nombre de la Sociedad de la presencia del Sr. Canalejas.

Habló después el Sr. Francos Rodríguez.

Comenzó recordando que el contribuyó á la fundación de la Sociedad y que á ella recurre ahora para pedirle su colaboración en cuanto se refiere al mejoramiento de la salud pública.

Habló de la necesidad de fomentar en Madrid grandes reformas urbanas y emprendió una activa campaña higiénica, recordando que ya ha comenzado por un parte la labor de saneamiento de los Altillos de noche, que están un foco de infección, y que ayer destruyeron los obreros municipales un barrio insalubre, destruido por gentes desgraciadas que carecían de albergue, las cuales han sido socorridas por el Municipio para que se procuraran otros.

Aseguró que el Municipio está resuelto á comprender las obras del alcantarillado, construcción del Matadero y otras, y que serán descritas muchas más casas que por sus condiciones higiénicas son un peligro para la salud pública.

El Sr. Francos Rodríguez fué muy aplaudido.

Á continuación pronunció un elocuente discurso el Sr. Canalejas, que fué interrumpido varias veces por los aplausos de la concurrencia.

La falta de espacio nos impide recoger cuanto dijo el Sr. Canalejas, pero daremos cuenta á nuestros lectores de las principales declaraciones que hizo.

Después de justificar su presencia en aquel sitio, dijo:

«Para ocupar este puesto no tengo ambición profesional ni política. A la vida pública nací ayer; pero antes estuve contratado en todas las iniciativas, y ahora soy responsable de las iniciativas de todo el Gobierno. Por eso me ofreció á la consideración pública con todos los medios de que dispongo y con todos los deberes.»

Estimo una obligación ineludible de los Gobiernos atender á la salud pública, la vida y muerte de los ciudadanos, que es el primer barómetro ó el termómetro de la vida nacional. El Gobierno que no ponga remedio para evitar que muera los niños en proporciones aterradoras como viene ocurriendo, no debe gobernar. Se nos consueña á los hombres públicos por los actos de la política; pero, en cambio, por cosa tan importante como es el que procuramos disminuir la mortalidad no se nos combate, pues la salud, tanto en el concepto Estado como la vida individual es uno de los primeros deberes que deben atenderse.

En párrafos elocuentes expuso los medios necesarios para procurar el saneamiento de las poblaciones como la robustez de los ciudadanos, como son abaratamiento de las subvenciones, mejoramiento de las viviendas, purificación del aire y del agua, sosteniendo el saneamiento de las aguas, el saneamiento de los propietarios á explotación fincas urbanas, en las que no penetran la luz, el aire y el agua.

Los Gobiernos son flor de un día; pero nosotros nos proponemos hacer cuanto podamos por la higiene y la salubridad públicas en el tiempo que duremos en el poder. Yo me propongo educar, porque ella puede ser el primer centinela de la higiene.

«Cuento con la Sociedad de Higiene para desarrollar mi labor, como cuento con otras entidades, en las que están los hombres de estudio y del saber, que son los que deben educar. Yo me propongo que deben atenderse. Poder, hacer una política intensiva, un cultivo hondo en las conciencias; quiero ser la expresión de los demás y gobernar con el pueblo y con los hombres decididos.»

Para salvar á la población, para sanear el campo es preciso saltar por encima de las pasiones incoherentes y de nuestra legislación sanitaria. Hay que buscar moldes nuevos y lograr que los ciudadanos sean inmutables para que la sociedad en que vivimos sea más generosa, más caritativa y no haya de los atacados de enfermedades peligrosas por temor al contagio.

Yo cada día bendigo más á Dios, no por los honores que me ha concedido, sino por la energía que me ha dado para sentir tanto amor á los demás.

El señor Canalejas terminó su discurso diciendo: «Yo me propongo gobernar poniendo sobre todos los egotismos el óleo santo de la humildad y de la caridad para con todos los desgraciados.»

Una prolongada ovación acogió las últimas palabras del presidente del Consejo de ministros.

Al salir del Colegio Médico fué nuevamente ovacionado, comentando todos los asistentes al acto muy favorablemente su discurso.

Desde Melilla

Otra tradición rifeña.—Dos cantineros asesinados.—Los lanchones de la Trasláltica.—Relevos.

Melilla 8.—En la noche del domingo fueron víctimas de una traídora agresión dos pobres cantineros, naturales de Buasgabón (Málaga), que tenían su establecimiento fuera de las alcazabas de la posición del Monte Sobó.

Unos mercedarios como viene ocurriendo, que quisieron pudieran ser, metieron sus manos por entre los montones de leña que constituían las paredes de la barraca é hicieron dos disparos sobre los cantineros, que estaban dormidos.

Uno de los andaluces Enrique Marfil, que había estado de la posición del Monte Sobó, y el otro Juan López, se entró una bala por el hombro izquierdo y se salió por el vientro. A pesar del gravísimo estado en que le había puesto la agresión, Ruiz López tuvo fuerzas para salir y refugiarse en la posición de Sobó, á tiempo que, habiéndose oído los disparos, salió un patrullero de la posición del Monte Sobó, que estáñ allí de guarnición.

Los soldados intentaron, como es lógico, la captura de los malhechores, pero no pudieron el más leve rastro de ellos. Ruiz López al morir y regresar á la posición, donde se curó de primera intención al herido.

Los criminales se habían llevado un burro, propiedad de los cantineros.

Ruiz López fué traído al hospital de la plaza y última hora de la tarde de ayer, y falleció por la madrugada, después de declarar que no sabía de la agresión más que lo que ya quedó referido.

Varias personas del desventurado Ruiz López se velaron el cadáver y costearon el entierro.

Se supone que los autores del crimen y salvados al momento habrán sido algunos individuos de las bandas de malhechores de Beni-Bu-Yang, que infestan toda la comarca frontonera de Marruecos, y que se refugian en las montañas.

Ha sido desvelada la Compañía Transatlántica los cuatro lanchones cedidos gratuitamente por el marqués de Comillas para el transporte de los primeros convoyes por Mar-Chica.

«Esta tarde ha marchado á Nedor, para pernoctar allí y relevar mañana en las posiciones avanzadas el regimiento de Cerfifón, el regimiento de San Fernando.»

«Los reclutas del regimiento de Melilla, llegados hace pocos días han comenzado ya la instrucción de batallón. En la semana próxima serán probados en el campo de tiro.»

«Esta mañana fundó aquí el «Ciudadano» de Melilla, que viene á recoger á los licenciados de la división reforzada, que manda el general Muñoz Cobo.»